

Un análisis de género de las pensiones no contributivas en México: dependencia económica y bienestar en la vejez

A gender analysis of non-contributory pensions in Mexico:
economic dependence and well-being in old age

Maribel Lozano Cortés¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7151-4656>

Isau Alberto Guerra Carbajal¹

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5432-4442>

¹ Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, México

Resumen

El envejecimiento poblacional en México ocurre en un contexto de desigualdades estructurales de género que inciden en el acceso a ingresos, protección social y bienestar en la vejez. Esta investigación tiene como objetivo estudiar las diferencias por sexo en la situación económica, la dependencia financiera y el bienestar subjetivo de personas adultas mayores beneficiarias del Programa de Pensión para el Bienestar en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo. Se realizó una investigación cuantitativa, transversal y descriptivo-comparativo, la cual consistió en aplicar un cuestionario estructurado a 100 personas adultas mayores (50 mujeres y 50 hombres). El análisis consideró la estadística descriptiva, las pruebas de Chi-cuadrado para examinar asociaciones entre el sexo y variables clave, así como el cálculo del índice de Gini, la curva de Lorenz y el índice de Kakwani para evaluar la distribución del ingreso antes y después de la transferencia. Los resultados muestran diferencias por sexo en los niveles y fuentes de ingreso, en la dependencia económica y en la percepción de suficiencia de la pensión, así como patrones diferenciados en el bienestar subjetivo. También, se observa una reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso tras la incorporación de la pensión no contributiva y un carácter progresivo de la transferencia. Se concluye que, si bien el programa contribuye a mejorar la asignación del ingreso entre las personas adultas mayores, persisten desigualdades asociadas al género que limitan la autonomía económica y el bienestar en la vejez, lo que subraya la importancia de estudiar las políticas de apoyo social desde un enfoque de género y en contextos locales.

Palabras clave: género; pensiones no contributivas; bienestar subjetivo; personas adultas mayores; desigualdad social.

Abstract

Population aging in Mexico occurs within a context of structural gender inequalities that affect access to income, social protection, and well-being in old age. This research aims to study sex differences in the economic situation, financial dependence, and subjective well-being of older adults receiving benefits from the Pension for Well-being Program in the city of Chetumal, Quintana Roo. A quantitative, cross-sectional, and descriptive-comparative study was conducted, which consisted of administering a structured questionnaire to 100 older adults (50 women and 50 men). The analysis included descriptive statistics, chi-square tests to examine associations between sex and key variables, and the calculation of the Gini index, the Lorenz curve, and the Kakwani index to evaluate income distribution before and after the transfer. The results show sex differences in income levels and sources, economic dependence, and perceived pension adequacy, as well as distinct patterns of subjective well-being. A reduction in income inequality is also observed following the introduction of the non-contributory pension, along with the progressive nature of the transfer. It is concluded that, while the program contributes to improving income distribution among older adults, gender-related inequalities persist, limiting economic autonomy and well-being in old age. This underscores the importance of studying social support policies from a gender perspective and within local contexts.

Keywords: gender; non-contributory pensions; subjective well-being; older adults; social inequality

Recibido: 29 de junio del 2025. Aceptado: 26 de febrero del 2026

Correspondencia: Maribel Lozano Cortés. Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. mlozano@uqroo.edu.mx

Introducción

El envejecimiento poblacional en México se desarrolla en un contexto de profundas desigualdades sociales y de género que condicionan las posibilidades de acceso a ingresos, protección social y bienestar durante la vejez. A lo largo del curso de vida, las mujeres han enfrentado trayectorias laborales marcadas por la informalidad, la interrupción del empleo debido a responsabilidades de cuidado y una limitada inserción en el mercado laboral formal. Estas condiciones restringen su acceso a pensiones contributivas y las colocan en una situación de mayor dependencia económica en comparación con los hombres (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2023; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022).

Como consecuencia de estas trayectorias diferenciadas, una proporción significativa de mujeres adultas mayores carece de ingresos propios suficientes para garantizar su autonomía económica. En México, la mayoría de las mujeres mayores no cuenta con una pensión contributiva y depende, en mayor medida que los hombres, del apoyo familiar o de transferencias públicas. Estas diferencias de género en términos de seguridad económica constituyen uno de los principales desafíos para las políticas de protección social destinadas a la vejez (Aranco et al., 2022). y plantean retos relevantes para los sistemas de protección social y la calidad de vida de las personas mayores en la región (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2022).

Además, a nivel mundial, el crecimiento acelerado de la población mayor constituye una transformación demográfica sin precedentes (Naciones Unidas [ONU], 2022). Frente a este panorama, las pensiones no contributivas se han consolidado como un instrumento central de política social para garantizar un ingreso mínimo a la población adulta mayor excluida del sistema contributivo. El Programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores representa en México una de las transferencias de mayor cobertura y relevancia. Aunque la evidencia disponible ha identificado sus efectos positivos en la disminución de la pobreza y en el mejoramiento de algunas condiciones materiales, aún existe menor atención empírica sobre sus implicaciones en términos de dependencia económica y bienestar subjetivo desde una perspectiva de género (Juárez & Rodríguez, 2021; Bando et al., 2016).

La literatura especializada ha mencionado que el bienestar en la vejez no puede ser comprendido únicamente a partir del ingreso monetario. Dimensiones como la autonomía, la percepción de suficiencia económica, la salud y las redes de apoyo social influyen de manera decisiva en las condiciones de vida de las personas adultas mayores. Diversos estudios han mostrado que estas dimensiones se experimentan de forma diferenciada entre mujeres y hombres, debido a la acumulación de desventajas asociadas a las trayectorias de vida y a las normas sociales de género (Maresova et al., 2019; Ahonen & Kuivalainen, 2024).

En este sentido, resulta necesario analizar los efectos de las pensiones no contributivas más allá de su impacto distributivo agregado, considerando cómo interactúan con desigualdades preexistentes y con condiciones locales específicas. Contextos como el sureste mexicano, caracterizados por elevados niveles de informalidad laboral y por limitadas oportunidades de inserción formal, ofrecen un escenario pertinente para examinar estas dinámicas desde una perspectiva local. El estudio de ciudades medias como Chetumal, Quintana Roo, permite aportar evidencia empírica que complementa los análisis nacionales e internacionales existentes.

En este marco, el objetivo de la presente investigación es estudiar las diferencias por sexo en la situación económica, la dependencia financiera y el bienestar subjetivo de personas adultas mayores beneficiarias del Programa de Pensión para el Bienestar en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, mediante un enfoque cuantitativo descriptivo-comparativo. Con ello, se busca ayudar a entender los límites y los alcances de las pensiones no contributivas como mecanismo de protección social y a la discusión sobre las desigualdades de género en la vejez.

Desigualdades de género, trayectorias laborales y vejez

La literatura ha evidenciado ampliamente que las desigualdades de género en la vejez son el resultado de trayectorias laborales diferenciadas a lo largo del curso de vida. En contextos como el mexicano, las mujeres han enfrentado una inserción limitada en el empleo formal, interrupciones laborales asociadas a responsabilidades de cuidado y una alta participación en el trabajo no remunerado. Estas condiciones restringen su acceso a derechos laborales y a mecanismos contributivos de seguridad social, lo que conduce a menores ingresos propios durante la vejez y en una mayor dependencia económica respecto de la familia o del Estado (Esquivel, 2012; CONEVAL, 2023; Ferraris & Martínez, 2022).

Diversos estudios coinciden en señalar que estas trayectorias generan desventajas acumulativas que se reflejan en una mayor vulnerabilidad económica femenina en la vejez. Aun cuando las mujeres presentan mayores niveles de esperanza de vida, suelen enfrentar esta etapa con menos recursos económicos y con mayor dependencia de transferencias públicas o familiares. Este patrón ha sido documentado en México y en América Latina, donde se aprecia que la brecha de género en pensiones y en ingresos persiste como un rasgo estructural del envejecimiento (Aranco et al., 2022; González Torralbo, 2018).

Desde la perspectiva de la economía feminista, estas desigualdades no pueden explicarse únicamente por decisiones individuales, sino por estructuras sociales que han invisibilizado históricamente el trabajo doméstico y de cuidados. Dicho trabajo, asignado de manera desproporcionada a las mujeres, no es reconocido ni compensado por los sistemas de protección social tradicionales, lo que limita la acumulación de derechos previsionales y profundiza las diferencias de género en la vejez (Esquivel, 2012; Ferraris & Martínez, 2022).

Pensiones no contributivas y protección social en América Latina

Las pensiones no contributivas se han consolidado en América Latina como un instrumento central de protección social para las personas adultas mayores excluidas del sistema contributivo. Estas transferencias buscan garantizar un ingreso mínimo y reducir la pobreza en la vejez, especialmente en países caracterizados por altos niveles de informalidad laboral. Diversas investigaciones han mostrado que estos programas tienen efectos positivos en la disminución de la pobreza monetaria, en la seguridad alimentaria y en el acceso a bienes básicos, aunque su alcance es principalmente compensatorio y no necesariamente modifica las desigualdades estructurales que originan la precariedad económica (CEPAL, 2022; Galiani et al., 2016; Borrella et al., 2016).

Estudios recientes también han analizado los efectos de las pensiones no contributivas sobre el bienestar de las personas beneficiarias. En general, se ha encontrado que estas transferencias contribuyen a mejorar la percepción de seguridad económica y el bienestar subjetivo, particularmente entre quienes no cuentan con otras fuentes de ingreso. Sin embargo, la evidencia sugiere que tales efectos no son homogéneos por género, ya que las mujeres suelen depender en mayor medida de estas transferencias como única fuente de recursos, lo que limita su capacidad de autonomía económica (Bando et al., 2016; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2025).

En el caso mexicano, el Programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores constituye una de las principales transferencias sociales dirigidas a este grupo poblacional. Aunque se ha reconocido su función en la disminución de la pobreza y en el mejoramiento de determinadas condiciones materiales, distintos autores señalan la necesidad de analizar sus efectos desde una perspectiva de género y bienestar subjetivo, especialmente en contextos locales donde las desigualdades son más pronunciadas (Juárez & Rodríguez, 2021; Díaz Roldán, 2024).

Acumulación de desventajas y curso de vida

La teoría de la acumulación de desventajas plantea que las desigualdades sociales no solo persisten, sino que tienden a intensificarse a lo largo del curso de vida. El envejecimiento debe abordarse desde un enfoque de derechos humanos que reconozca las desigualdades acumuladas a lo largo del curso de vida (Huenchuan, 2018). Desde esta perspectiva, la vejez debe entenderse como el resultado de procesos acumulativos vinculados a la clase social, el género, la posibilidad de acceder a la educación y a los empleos. Las trayectorias laborales intermitentes, la precariedad del empleo y la asignación desigual del trabajo de cuidados generan condiciones que afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres al llegar a la vejez (Dannefer, 2003).

Investigaciones recientes han mostrado que las reglas contributivas y las edades de retiro diferenciadas por género, combinadas con carreras laborales fragmentadas, producen efectos acumulativos que incrementan la probabilidad de dependencia económica femenina en la vejez. Este tipo de análisis permite comprender por qué las pensiones no contributivas, aun siendo necesarias, no logran por sí solas revertir desigualdades estructurales construidas a lo largo de décadas (Kowalczyk et al., 2024; OCDE, 2025).

Bienestar subjetivo, dependencia y género en la vejez

El bienestar subjetivo se ha consolidado como una dimensión central para el análisis del envejecimiento, al incluir la evaluación que las personas realizan de su propia calidad de vida, su estado emocional y su satisfacción general. La literatura ha mostrado que este bienestar se encuentra estrechamente vinculado con la seguridad económica, la salud, la autonomía y la calidad de las redes sociales. En particular, diversos estudios han identificado que las mujeres adultas mayores tienden a reportar menores niveles de bienestar subjetivo en comparación con los hombres, lo que se asocia a mayores niveles de dependencia económica y a mayores cargas de cuidado incluso en edades avanzadas (Juárez & Rodríguez, 2021; Aranco et al., 2022; Maresova et al., 2019).

Investigaciones actuales coinciden en señalar que las pensiones no contributivas pueden tener efectos positivos sobre el bienestar subjetivo, pero que dichos efectos suelen estar mediados por el género y por las condiciones previas de vida. En muchos casos, las mujeres valoran de manera distinta estas transferencias debido a sus menores oportunidades de acceso a ingresos propios a lo largo del curso de vida, lo que genera percepciones diferenciadas sobre su suficiencia y sobre la autonomía que permiten alcanzar (Bando et al., 2016; Díaz Roldán, 2024).

Por otra parte, análisis comparativos han mostrado que factores como la estructura del hogar, las redes de apoyo y las normas culturales influyen de manera importante en las disparidades de género en el bienestar durante la vejez. Estos trabajos resaltan que la dependencia económica femenina no es solo un fenómeno monetario, sino también social y relacional, lo cual debe ser considerado al evaluar los resultados de las políticas de protección social (Ahonen & Kuivalainen, 2024; González Torralbo, 2018). El envejecimiento saludable implica mantener la capacidad funcional, el bienestar físico y mental y la participación social en la vejez (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020).

Vacios de investigación y aportación del estudio

A pesar de los avances en la literatura, persisten vacíos relevantes en el análisis de las pensiones no contributivas desde una perspectiva de género a nivel local. La mayor parte de las investigaciones se ha enfocado en efectos agregados o nacionales, con menor atención a contextos específicos y a dimensiones subjetivas del bienestar. En este sentido, resulta

pertinente analizar cómo estas transferencias interactúan con trayectorias de vida diferenciadas y con desigualdades de género en entornos concretos caracterizados por alta informalidad laboral.

El presente estudio contribuye a este debate al examinar de manera empírica las diferencias por sexo en la situación económica, la dependencia financiera y el bienestar subjetivo de personas adultas mayores beneficiarias del programa en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, aportando evidencia local que complementa los análisis nacionales e internacionales existentes.

Método

Diseño

Se realizó una investigación cuantitativa, de carácter transversal, descriptivo-comparativo. Este diseño permitió la comparación de grupos por género y la descripción de cómo se distribuyen las variables de interés en un momento particular, sin determinar relaciones de causa y efecto.

Contexto del estudio

El estudio se desarrolló en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, capital del estado y principal centro urbano del sur de la entidad. La elección de esta localidad se justificó por presentar una alta proporción de personas adultas mayores beneficiarias del programa social, elevados niveles históricos de empleo informal y condiciones socioeconómicas propias del sureste mexicano, una zona con más vulnerabilidad estructural que la media del país. Este contexto resulta pertinente para analizar los alcances redistributivos de las pensiones no contributivas y sus implicaciones diferenciadas por género.

Participantes

La población objetivo estuvo integrada por personas de 65 años o más inscritas en el registro de beneficiarios del Programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, ubicado en la ciudad de Chetumal. El marco muestral se construyó a partir de los listados locales de beneficiarios del programa.

Se utilizó la fórmula para poblaciones finitas para establecer la magnitud de la muestra, con un margen de error del 5% y una confianza del 95%. Con el objetivo de garantizar la comparabilidad por sexo y la diversidad en las condiciones socioeconómicas, la muestra final se compuso de 100 participantes (50 hombres y 50 mujeres), que fueron elegidos a través de muestreo probabilístico aleatorio simple. Los criterios de admisión fueron los siguientes: a) tener 65 años o más, b) ser beneficiario activo del programa al momento del estudio, c) residir en la ciudad de Chetumal y d) aceptar participar mediante consentimiento informado.

Instrumento

Se empleó un cuestionario estructurado de 16 preguntas cerradas diseñado específicamente para esta investigación. Con el fin de precisar su estructura, se identificaron dimensiones analíticas derivadas del marco teórico y del enfoque de género adoptado en el estudio, las cuales orientaron tanto la recolección como el análisis de la información.

En primer lugar, se consideró la dimensión de características sociodemográficas y trayectorias estructurales, que incluye variables como edad, escolaridad, estado civil, condiciones de salud y vivienda. Esta dimensión permite contextualizar las desigualdades acumuladas a lo largo del curso de vida.

En segundo término, se incorporó la dimensión de autonomía económica y condiciones materiales de vida, integrada por variables relativas a las fuentes y montos de ingreso, el destino del gasto y la persona responsable de cubrir los gastos diarios. Estos elementos permiten evaluar los niveles de dependencia económica y la capacidad de agencia en la vida cotidiana.

En tercer lugar, se incluyó la dimensión de seguridad económica y valoración de la pensión, que comprende la percepción de suficiencia del apoyo económico, la valoración de su utilidad y la satisfacción con la transferencia recibida. Esta dimensión permite analizar el papel compensatorio del programa de pensión no contributiva.

Finalmente, se consideró la dimensión de bienestar subjetivo y aspectos psicosociales, que incorpora indicadores como la satisfacción con la vida, la felicidad en el hogar, las redes de apoyo, los vínculos sociales, la fe religiosa y la presencia de malestar emocional. Esta dimensión permite examinar el bienestar integral en la vejez desde una perspectiva de género.

Procedimiento

La recopilación de datos se realizó de forma presencial durante 2024, en lugares comunitarios y puntos de encuentro de los beneficiarios del programa. Se comunicó a cada uno de los participantes el propósito del estudio, que su participación era voluntaria y que la información sería tratada con confidencialidad. Posteriormente, se obtuvo el consentimiento informado.

Los cuestionarios completos fueron examinados, codificados y registrados en una base de datos con el objeto de ser analizados estadísticamente.

Análisis de datos

Se realizó el análisis con la versión 30 del programa IBM SPSS y tuvo tres fases:

- 1) Estadística descriptiva, utilizada para describir la muestra a través de medidas de tendencia central, porcentajes y frecuencias.

- 2) Análisis de desigualdad en ingresos, mediante el índice de Gini y la curva de Lorenz, así como el índice de Kakwani, con el propósito de analizar la progresividad redistributiva del programa social antes y después de la transferencia.
- 3) Pruebas de independencia Chi-cuadrado, para examinar la asociación entre el sexo y a) la percepción de suficiencia de la pensión, b) la persona responsable de cubrir los gastos diarios y c) el estado subjetivo de bienestar.

En todos los casos se adoptó un nivel de significancia estadística de $p = 0.05$.

Las variables incluidas en el análisis fueron clasificadas como de caracterización (edad, género, escolaridad, estado de salud) e interés (fuentes de ingreso, uso del dinero, percepción de suficiencia, estado subjetivo). Todas fueron codificadas como variables categóricas nominales u ordinales, salvo los ingresos, que se trataron como variables de escala, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Variables de interés	Valores finales	Tipo de variable
Género	Hombre Mujer	Cadena, nominal
Edad	Años	Numérico, escala
Estado civil	Soltero Casado Viudo Divorciado	Cadena, nominal
Escolaridad	Primaria Secundaria Bachillerato Superior	Cadena, ordinal
Vivienda	Propia Rentada Familiar	Cadena, nominal
Estado de salud	De un amigo Buena Normal Mala Muy mala	Cadena, ordinal
Malestares físicos	Sí No	Cadena, nominal

VARIABLES DE INTERÉS	VALORES FINALES	TIPO DE VARIABLE
Fuente de ingresos	Familiares Negocio Remuneración Otros	Cadena, nominal
Destino ingreso	Alimentación Vestido Servicios Sustento de familia	Cadena, nominal
Ingreso	Cantidad mensual	Numérico, escala
Ingreso más transferencia	Cantidad más transferencia mensual	Numérico, escala
Persona que cubre los gastos diarios	Yo Esposo Hijos Familia	Cadena, nominal
Es eficiente la ayuda social	Sí No	Cadena, nominal
Cada cuanto tiene complicaciones	Siempre A veces Nunca	Cadena, ordinal
Se encuentra feliz en su hogar	Sí No	Cadena, nominal
Satisfacción con la vida	Feliz Infeliz	Cadena, nominal
Estado subjetivo del sujeto	Por vínculo familiar Por relación interpersonal Por fe religiosa Por actividad física Autorrealización Por trastorno mental Por bienestar físico y mental	Cadena, nominal

Nota. Elaboración propia con datos de campo.

Consideraciones éticas

El estudio se realizó siguiendo los principios éticos de la investigación social: consentimiento informado, confidencialidad, anonimato y participación voluntaria. No se ofrecieron incentivos económicos por su participación ni se recopilaron datos que posibilitaran la identificación individual de los participantes. El estudio no implicó riesgos para las personas participantes.

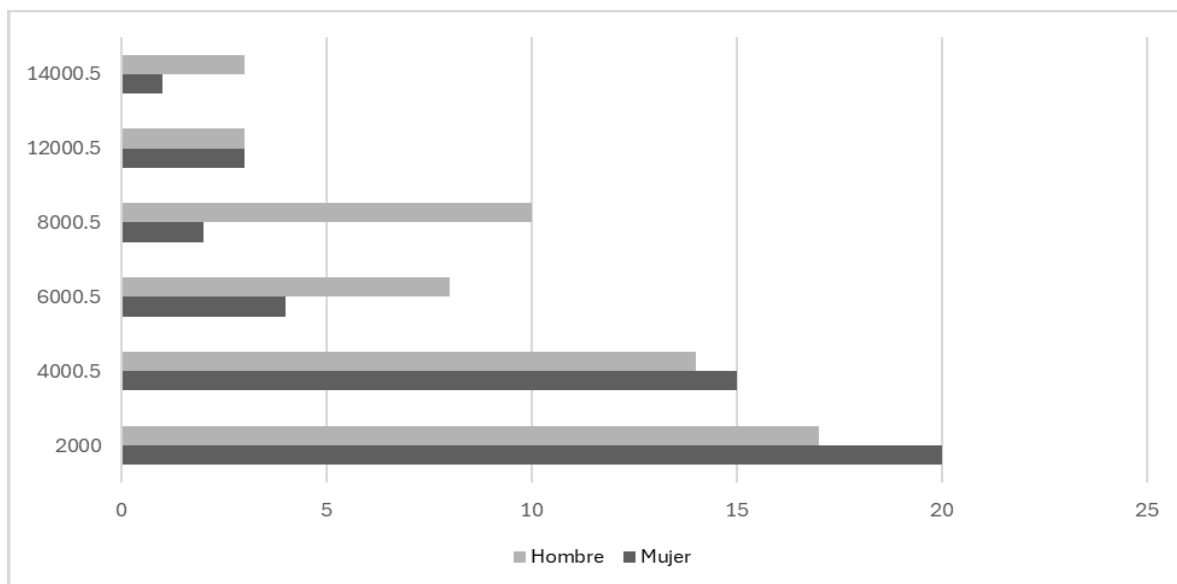
Resultados

Características sociodemográficas de la muestra

La Figura 1 presenta la distribución del ingreso mensual según sexo. Los hallazgos indican que la mayor parte de las mujeres reportó ingresos mensuales ubicados entre \$2,000 y \$4,000 pesos, mientras que los hombres se concentraron en rangos de ingreso más elevados, principalmente entre \$6,000 y \$14,000 pesos.

Figura 1

Ingresos mensuales por sexo

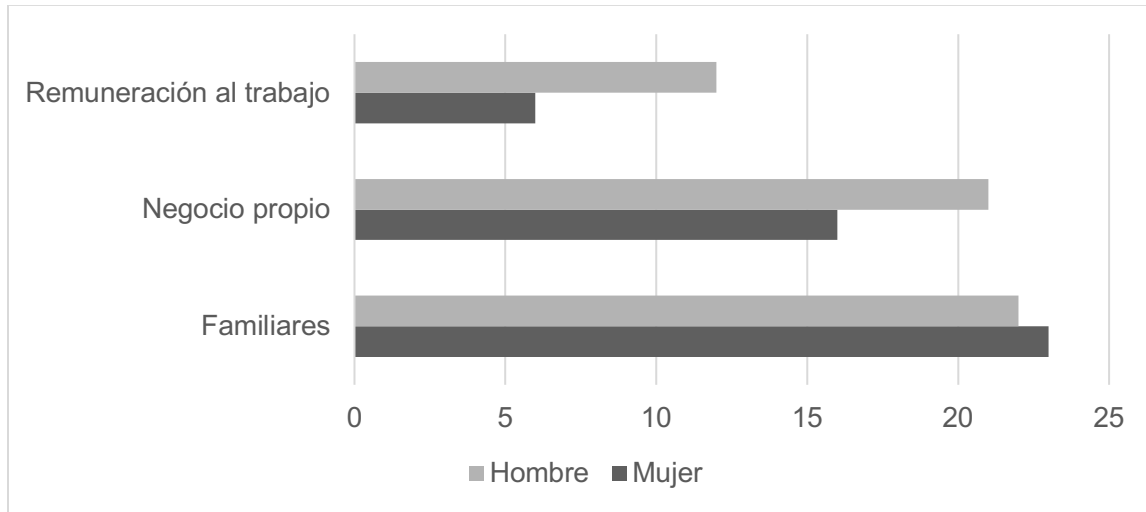


Nota. Elaboración propia con datos de campo.

Respecto a las fuentes de ingreso, la Figura 2 muestra diferencias por sexo. Las mujeres reportaron con mayor frecuencia recibir ingresos provenientes de apoyos familiares, mientras que los hombres señalaron en mayor proporción ingresos derivados de pensiones, actividades económicas o empleo.

Figura 2

Fuente de ingresos por sexo

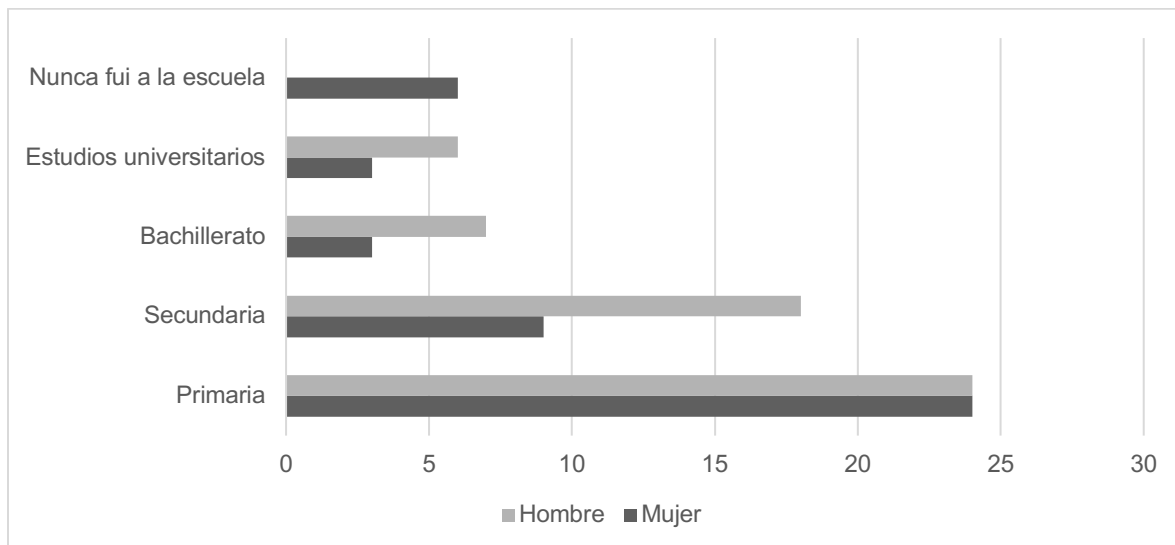


Nota. Elaboración propia con datos de campo.

En cuanto a la escolaridad, se observaron diferencias en los niveles educativos alcanzados entre mujeres y hombres. Tal como se presenta en la Figura 3, los hombres mostraron una mayor proporción de estudios de nivel medio superior y superior, mientras que las mujeres se concentraron principalmente en los niveles de primaria y secundaria.

Figura 3

Nivel educativo por sexo

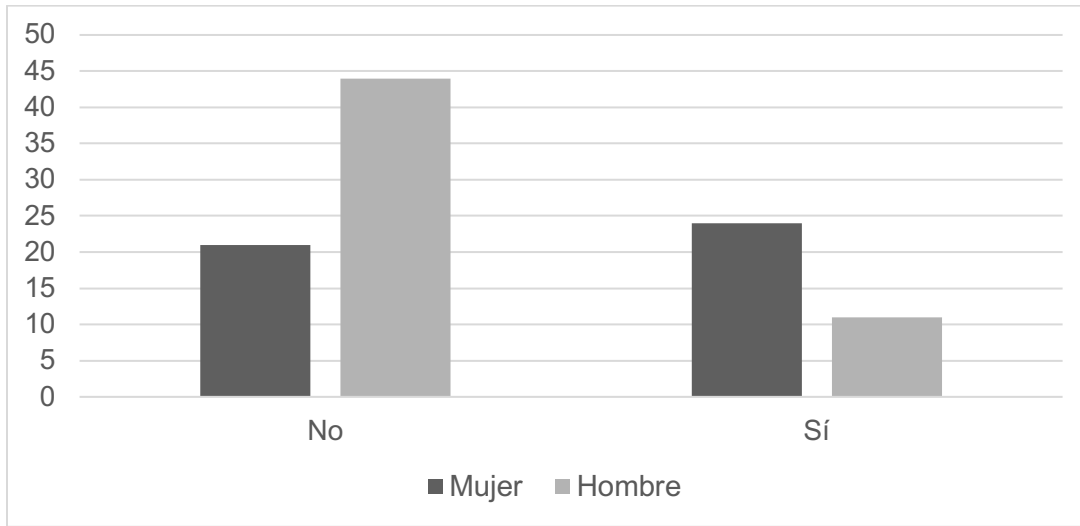


Nota. Elaboración propia con datos de campo

La Figura 4 muestra la percepción de suficiencia del monto de la pensión no contributiva según sexo. Se observaron diferencias en la valoración del apoyo económico entre mujeres y hombres, en cuanto a si el monto recibido es considerado suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

Figura 4

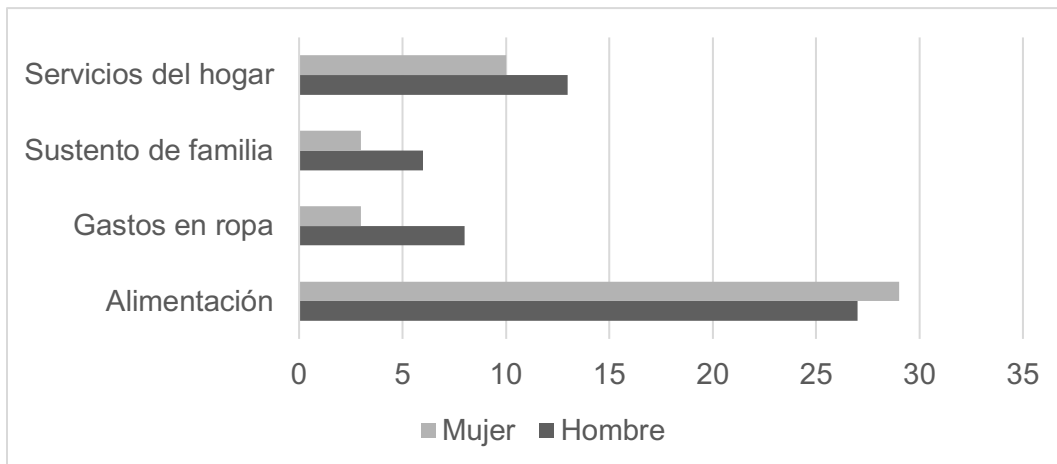
Percepción de suficiencia de la pensión



Nota. Elaboración propia con datos de campo.

Figura 5

Destino del ingreso

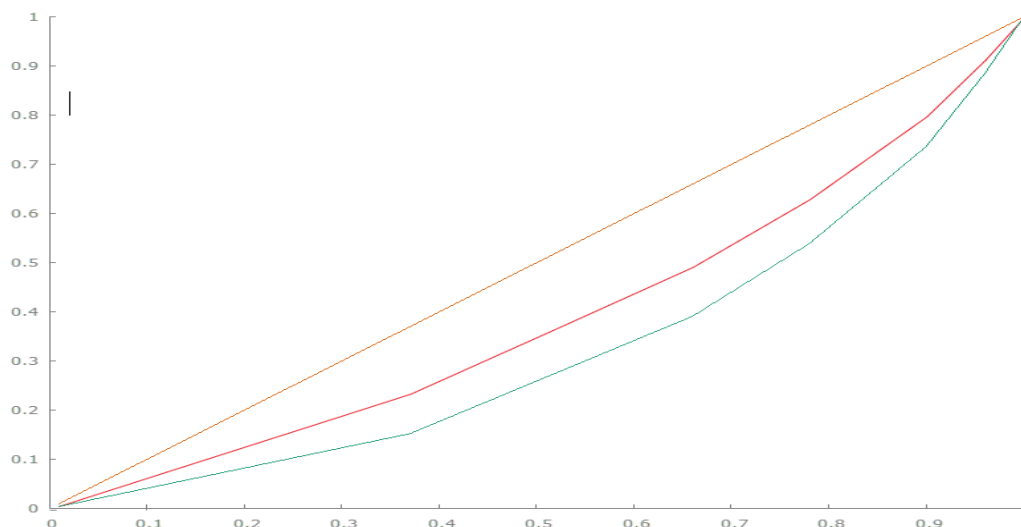


Nota. Elaboración propia con datos de campo.

En relación con el destino del ingreso mensual, la Figura 5 presenta los principales rubros de gasto reportados por las personas participantes. Las mujeres señalaron con mayor frecuencia destinar sus ingresos a alimentos y servicios, mientras que los hombres reportaron otros destinos del gasto, como vestido u apoyo económico a familiares.

Figura 6

Curvas de Lorenz antes y después de la transferencia



Nota. Elaboración propia con datos de campo. Para evaluar el impacto distributivo de las transferencias sociales, se calcula el índice de Gini antes de la transferencia (curva de color verde) y después de la transferencia (curva de color rojo). La curva de color amarillo representa la línea de igualdad perfecta.

La Figura 6 presenta las curvas correspondientes a ambos escenarios. El índice de Gini previo a la incorporación de la pensión fue de 0.3488, mientras que posterior a la transferencia se redujo a 0.2157.

Asimismo, se calculó el índice de Kakwani, el cual obtuvo un valor de 0.1331, como resultado de la diferencia entre el índice de Gini antes y después de la transferencia.

Tabla 2

Asociación entre género y percepción de suficiencia de la pensión

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.020 ^a	1	.014		
Corrección de continuidad ^b	5.035	1	.025		
Razón de verosimilitud	6.094	1	.014		
Prueba exacta de Fisher				.021	.012
N de casos válidos	100				

Nota. Elaboración propia con datos de campo. Eficiencia de la transferencia económica se refiere a que el apoyo económico satisface sus necesidades básicas.

La Tabla 2 presenta los resultados de la prueba de Chi-cuadrado aplicada para analizar la asociación entre el sexo y la percepción de suficiencia de la pensión. El estadístico de Chi-cuadrado de Pearson mostró una asociación estadísticamente significativa ($\chi^2 = 5.035$, $gl = 1$, $p = 0.025$).

Tabla 3

Asociación entre género y persona que cubre los gastos diarios

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	23.894 ^a	4	.000
Razón de verosimilitud	26.566	4	.000
N de casos válidos	100		

Nota. Elaboración propia con datos de campo.

La Tabla 3 muestra los resultados de la prueba de Chi-cuadrado entre el sexo y la persona que cubre los gastos diarios. Se identificó una asociación estadísticamente significativa ($\chi^2 = 23.894$, $gl = 4$, $p < 0.001$).

El estado subjetivo se abordó como una variable categórica exploratoria, basada en la autopercepción de las personas participantes.

Tabla 4

Asociación entre género y estado subjetivo

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.974 ^a	6	.089
Razón de verosimilitud	14.497	6	.025
N de casos válidos	100		

Nota. Elaboración propia con datos de campo.

La Tabla 4 presenta los resultados de la prueba de Chi-cuadrado entre el sexo y el estado subjetivo reportado por las personas participantes. El estadístico de Chi-cuadrado de Pearson no alcanzó significancia estadística ($p = 0.089$); sin embargo, la razón de verosimilitud mostró un valor significativo ($p = 0.025$).

Discusión

Los hallazgos de la presente investigación permiten profundizar en un análisis sobre las disparidades de género en la vejez, mostrando que las diferencias observadas en la situación económica, la dependencia financiera y el bienestar subjetivo entre mujeres y hombres adultos mayores responden a procesos estructurales acumulados a lo largo del curso de vida. En concordancia con la evidencia internacional reciente, estos hallazgos confirman que las brechas de género en los sistemas de pensiones y en el acceso a ingresos durante la vejez persisten aun en contextos donde existen transferencias públicas de amplia cobertura, debido a trayectorias laborales diferenciadas y a desigualdades históricas en el acceso al empleo formal (OCDE, 2025).

Las diferencias encontradas en los niveles y fuentes de ingreso son consistentes con lo identificado por la literatura sobre economía feminista y trabajo de cuidados. La mayor dependencia de las mujeres respecto de la pensión no contributiva y del apoyo familiar refleja los efectos de una inserción laboral más precaria e intermitente, marcada por responsabilidades domésticas y de cuidado no remunerado. Estos resultados coinciden con investigaciones que muestran que, aunque las pensiones no contributivas contribuyen a mejorar la seguridad económica básica, no logran compensar plenamente las desventajas acumuladas por género (Esquivel, 2012; CONEVAL, 2023; Bando et al., 2016; Ferraris & Martínez, 2022).

En relación con la percepción de suficiencia de la pensión, los hallazgos sugieren que esta transferencia adquiere significados diferenciados según el género. Las mujeres tienden a valorar de manera relativamente más favorable el apoyo económico recibido, lo que puede explicarse por expectativas construidas a partir de trayectorias laborales con menores oportunidades de generación de ingresos propios. Este patrón es coherente con investigaciones

comparativas que señalan que las percepciones económicas en la vejez están mediadas por la historia laboral y por las condiciones estructurales previas, más que por una equiparación real de los recursos disponibles (Juárez & Rodríguez, 2021; Ahonen & Kuivalainen, 2024).

Desde la perspectiva de la acumulación de desventajas, los resultados relativos a quién asume los gastos cotidianos muestran que la dependencia económica femenina no se limita al acceso a ingresos monetarios, sino que se expresa también en la organización familiar y en la distribución de responsabilidades económicas dentro del hogar. Estudios actuales han señalado que reglas contributivas, trayectorias laborales fragmentadas y normas sociales de género producen condiciones que incrementan la probabilidad de que las mujeres dependan de transferencias públicas o del apoyo de terceros durante la vejez (Dannefer, 2003; Kowalczyk et al., 2024). Los datos obtenidos en este estudio se inscriben en esta misma lógica.

En cuanto al bienestar subjetivo, si bien la asociación global entre esta variable y el género no alcanzó significancia estadística, se identificaron patrones relevantes que merecen atención. Las diferencias observadas en dimensiones emocionales y relacionales son consistentes con la literatura que vincula el bienestar en la vejez con la seguridad económica, la salud y las redes de apoyo.

Investigaciones previas han documentado que las pensiones no contributivas pueden mejorar la percepción de bienestar, pero que dichos efectos se encuentran mediados por las condiciones de vida previas y por el género (Maresova et al., 2019; Bando et al., 2016; Díaz Roldán, 2024). La mayor vinculación religiosa reportada por las mujeres puede interpretarse como una estrategia de afrontamiento frente a contextos de vulnerabilidad económica y social persistente.

Desde el punto de vista redistributivo, la reducción del índice de Gini y el valor positivo del índice de Kakwani confirman que el programa analizado tiene un efecto progresivo en la distribución del ingreso entre las personas adultas mayores. Este hallazgo coincide con la evidencia regional que señala que las pensiones no contributivas contribuyen a disminuir la desigualdad monetaria y a mejorar las condiciones materiales básicas (Galiani et al., 2016; CEPAL, 2022). No obstante, los hallazgos muestran que dicho efecto no se traduce automáticamente en una reducción de la dependencia económica femenina ni en una equiparación de las condiciones de bienestar entre mujeres y hombres, lo que reafirma la necesidad de interpretar estos programas desde una perspectiva de género (OCDE, 2025).

En conjunto, la evidencia obtenida indica que las pensiones no contributivas desempeñan un papel fundamental como mecanismo de protección social en la vejez, pero su alcance es principalmente compensatorio. La persistencia de diferencias por sexo en ingresos, dependencia y percepciones de bienestar sugiere que las transferencias monetarias, por sí solas, no logran revertir desigualdades estructurales construidas a lo largo del curso de vida. Estos resultados refuerzan la importancia de analizar las políticas públicas de envejecimiento

considerando las trayectorias laborales, las obligaciones de cuidado y las condiciones territoriales específicas.

Limitaciones y líneas futuras de investigación

Al interpretar los resultados, es importante tener en cuenta ciertas limitaciones que presenta la investigación. El diseño transversal dificulta la determinación de conexiones causales entre las variables que se analizan y el tamaño de la muestra, concentrado en una sola ciudad, limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otros contextos. Igualmente, la utilización de información que ha sido reportada por los mismos individuos puede estar influenciada por sesgos de percepción.

Futuras investigaciones podrían ampliar este análisis mediante diseños longitudinales y comparaciones entre regiones, así como incorporar metodologías cualitativas que permitan profundizar en las experiencias subjetivas de mujeres y hombres adultos mayores. Ello contribuiría a una comprensión más integral de los efectos de las pensiones no contributivas y de las desigualdades de género en la vejez.

Conclusiones

El presente estudio permitió analizar, desde un enfoque cuantitativo y con perspectiva de género, las diferencias existentes entre mujeres y hombres adultos mayores beneficiarios del Programa de Pensión para el Bienestar en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo. Los hallazgos evidencian que las desigualdades de género en la vejez continúan manifestándose en dimensiones centrales como la situación económica, la dependencia financiera y la percepción del bienestar.

El análisis muestra que la pensión no contributiva constituye una fuente de ingresos fundamental para la población adulta mayor y contribuye a mejorar la distribución del ingreso. No obstante, sus efectos se inscriben en contextos donde las trayectorias laborales y de cuidado han sido históricamente desiguales, lo que limita su capacidad para generar autonomía económica plena, particularmente entre las mujeres. Estas diferencias reflejan procesos acumulativos que se originan a lo largo del curso de vida y que se expresan con mayor intensidad en la etapa de la vejez.

Por otro lado, los resultados sugieren que las percepciones sobre la suficiencia de la pensión y las formas de afrontar los gastos cotidianos están mediadas por expectativas y roles de género socialmente construidos. Ello pone de relieve que el análisis de las políticas de protección social dirigidas a personas adultas mayores requiere considerar no solo los efectos monetarios de las transferencias, sino también sus implicaciones en términos de dependencia, bienestar subjetivo y organización familiar.

El estudio aporta evidencia situada sobre un contexto local del sureste mexicano, caracterizado por altos niveles de informalidad laboral y limitadas oportunidades de inserción formal. Este enfoque permite complementar los análisis nacionales e internacionales existentes y subraya la importancia de incorporar la dimensión territorial en la evaluación de las políticas de envejecimiento.

En conclusión, los resultados abren nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en una mayor comprensión de las desigualdades de género en la vejez. Futuras investigaciones podrían ampliar el análisis mediante comparaciones entre regiones, enfoques longitudinales y metodologías cualitativas que permitan explorar con mayor detalle las experiencias y significados asociados al bienestar en esta etapa de la vida. Tales aproximaciones contribuirían a fortalecer el diseño de políticas públicas más sensibles al género y a las trayectorias diferenciadas de mujeres y hombres adultos mayores.

Referencias

- Ahonen, K., & Kuivalainen, S. (2024). Gender differences in old-age poverty in 14 EU countries: Exploring the role of household structure. *International Review of Economics*, 71, 615–631. <https://doi.org/10.1007/s12232-024-00455-w>
- Aranco, N., Bosch, M., Stampini, M., & Oliveri, M. (2022). Envejecer en América Latina y el Caribe: Protección social y calidad de vida de las personas mayores. *Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://doi.org/10.18235/0004287>
- Bando, R., Galiani, S., & Gertler, P. (2016). The effects of no-contributory pensions on material and subjective well-being (NBER Working Paper No. 22995). *National Bureau of Economic Research*. <https://doi.org/10.3386/w22995>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2022). *Panorama del envejecimiento en América Latina y el Caribe*. BID. <https://publications.iadb.org/es/panorama-del-envejecimiento-en-america-latina-y-el-caribe>
- Borrella-Mas, M. Á., Bosch, M., & Sartarelli, M. (2016). *Non-contributory pensions number-gender effects on poverty and household decisions* (Working Paper Series AD 2016-02). Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). <https://www.ivie.es/downloads/docs/wpasad/wpasad-2016-02.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2022*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48518-panorama-social-america-latina-caribe-2022-la-transformacion-la-educacion-como>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2023). *Medición de la pobreza en México 2022*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx
- Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: Cross-fertilizing age and social science theory. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 58(6), S327–S337. <https://doi.org/10.1093/geronb/58.6.S327> (PubMed)
- Díaz Roldán, M. E. (2024). El lado profundo de la vejez: Un estudio de la percepción del bienestar de los beneficiarios del programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores. *Perspectivas Sociales*, 26(1), 63–95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10321287>
- Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: Una mirada conceptual sobre la organización social del cuidado en América Latina. En ONU Mujeres (Ed.), *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 141–189). ONU Mujeres. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3505>

- Ferraris, A., & Martínez, M. (2022). El sostenimiento de la vida: Trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado de mujeres en México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8, e883. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.883>
- Galiani, S., Gertler, P., & Bando, R. (2016). Non-contributory pensions. *Labour Economics*, 38, 47–58. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2015.11.003>
- González Torralbo, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres “en el medio” del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Revista Prisma Social*, (21), 194–218. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2445>
- Huenchuan, S. (Ed.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el desarrollo sostenible: Perspectiva regional y de derechos humanos* (Libros de la CEPAL No. 154, LC/PUB.2018/24-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44369>
- Juárez, L., & Rodríguez Piña, Y. N. (2021). El efecto de las pensiones no contributivas sobre el bienestar subjetivo de los adultos mayores en México. *Estudios Económicos*, 36(2). <https://doi.org/10.24201/ee.v36i2.421>
- Kowalczyk, K., Nowak, A., & Zieliński, M. (2024). Gender-unequal retirement rules and pension outcomes. *Social Policy & Administration*, 58(3), 412–429. <https://doi.org/10.1111/spol.12930>
- Maresova, P., Javanmardi, E., Barakovic, S., Husic, J. B., Tomson, S., Krejcar, O., & Kuca, K. (2019). Consequences of chronic diseases and other limitations associated with old age: A scoping review. *BMC Public Health*, 19, 1431. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7762-5>
- OECD. (2025). *Pensions at a Glance 2025: OECD and G20 Indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/e40274c1-en> (OECD)
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Década del envejecimiento saludable 2020–2030*. OMS. <https://www.who.int/docs/default-source/documents/decade-of-health-ageing/decade-ageing-proposal-es.pdf>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2022). *World population ageing 2022*. United Nations. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/world-population-ageing-2022>